

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Desde nuestro número último acá hemos gozado de dos manifiestos más.

El de los llamados cimbríos es el uno: rumboso, galano, castizo y extenso hasta tal punto, que si no estuviera tan bellamente escrito, sería largo en demasía.

Ese manifiesto salió a competir con el progresista, y se diferencia de él... voy a decir en qué.

¿Han visto Vds. alguna vez dos hermanos mellizos, iguales en fisonomía, estatura, corpulencia, ademanes y gestos, solo que el uno tira algo a rubio y el otro algo a moreno?

Pues esto es.

Los internacionalistas han echado también a volar el suyo con motivo de los despropósitos que sobre ellos se han dicho en la Cámara de los diputados.

El manifiesto es breve, enérgico, rudo, recto y claro. Si todos los actos de La Internacional fuesen como el manifiesto que acaba de publicar, navegaría la asociación viento en popa y dejaría en la playa para siempre a los que ahora le cierran los puertos.

Castelar ha pronunciado un discurso, ó más bien ha pronunciado un poema el juéves, ante aquellos Jove y Hévia, aquellos Candau y demás amigos que quieren que el progreso pase las noches de los siglos sentado a la cabecera de sus camas espantándose las moscas, sin lo cual no pueden dormir tranquilos.

¡Oh, qué bello era el salón de Sesiones engalanado con todas las pompas oratorias de Castelar!

Callar los de la derecha y hablar él fué como si de la noche a la mañana se hubiese convertido en brillante joyería la tienda del más ruin ropavejero.

Y no digo más, porque a estas horas, ¿quién no habrá leído su discurso?

Estoy bien cierto de que hasta mal traducido al italiano habrá producido inmenso efecto en la augusta mansión de los treinta millones.

A propósito de augustas mansiones: La Epoca sabe que el malestar de la esposa del rey es debido a su estado interesante.

La Correspondencia de España le copia la noticia.

Con respecto a los embarazos de la situación, ese periódico lo atribuye a las oposiciones, y por ese medio se explica el que se hable tanto de las dimisiones de altos empleados.

Las adhesiones a uno y otro manifiesto progresista-democrático se parecen a las burbujetas que con el aire se levantan y desvanecen en la superficie del agua.

Los dos bandos cuentan con Espartero, y Espartero cuenta sin ninguno de los dos.

San Ignacio de Loyola va a estar en grande. Se han terminado ya las obras de su iglesia, le han dicho su misita y va a recibir frecuentes obsequios de sus apasionados.

Para el viérnes anunciaban los periódicos que en dicha iglesia había también manifiesto.

Nada: es la temporada de manifestarse todo el mundo.

La noticia de que los presupuestos se habrán de plantear por autorización sin ser votados por las Cortes, no ha podido menos de ser muy grata a los amigos sinceros de las prácticas parlamentarias.

En efecto: una de las garantías teóricas del actual sistema consiste en que los presupuestos han de ser votados por las Cortes; pero una de las prácticas más constantes es no votarlos.

De este modo se concilian los intereses del orden con la libertad, etc.

En Valencia parece que la autoridad ha disuelto una reunión de mozos que juraban no galantear mujeres en su vida y no casarse nunca.

Hay quien llama ridículos a esos mozos, que, al fin y al cabo, si trabajan y se ganan la vida honradamente, no son más que sacerdotes mejorados.

Roberto Robert.

ÓRDEN DEL DIA.

El Sr. Jove y, con permiso de mi amigo Robert, Hévia, sabe mucho, muchísimo; pero, francamente, no sabe morir a tiempo.

El Sr. Jove y Hévia, con un poco más de talento, se hubiera muerto el día 16 de octubre a las siete menos cuarto de la tarde, después de pronunciar el discurso que, alternando con el manifiesto de los llamados, ha sido la preocupación constante de los hombres de orden en la semana que acaba de transcurrir.

No es esto decir que yo desee la muerte del diputado conservador. Por el contrario. ¡Que Dios conserve su preciosa vida para bien de la sociedad y para exterminio de la demagogia de todas clases!

Pero el Sr. Jove lo ha dicho: «¡La vida! ¿Vale acaso la pena de defenderla?» No, respondo yo, y menos cuando esa vida (la del Sr. Jove) es a estas fechas in-

tervenida y decretado su fin por el Consejo de trabajadores de Londres.

Después de estar la vida del Sr. Jove a merced de los internacionalistas, después de estar pendiente de una suscripción al periódico La Federación, ¿para qué le sirve?

Eso digo yo, para nada. En cambio si el Sr. Jove se hubiera muerto después de su último discurso, tenía la seguridad de que le hubieran llorado los compradores de bienes nacionales, las archicofradías, los dueños de fábricas y las familias de los ministros actuales, y además corría la contingencia de que el día 18 de octubre de 1921 fueran trasportadas sus cenizas con toda solemnidad al panteón que está más allá de la Puerta de Moros.

Supongamos que el Sr. Jove tarda un año en morir (¡Dios no lo permita!) ¿Quién le llorará? ¡Ah, pocos, muy pocos! Los redactores del Gil Blas, que perderemos con él la musa de nuestras inspiraciones, y los afiliados a La Internacional que, en cuanto pierdan al Sr. Jove, no les queda más que el Sr. Necedate, que es como tener una peseta falsa por todo capital y estarse muriendo de hambre.

Sin embargo, si el Sr. Jove no se ha muerto a tiempo, quizás sea por no considerarlo aun oportuno; quizás el Sr. Jove y La Internacional, puestos de acuerdo, nos reserven algún espectáculo futuro, en que la reputación del diputado conservador se eleve por encima de todos los hombres que descansan en el panteón nacional.

Desde luego yo opino que La Internacional y el Sr. Jove se encuentran de acuerdo, se protegen, están coaligados, y mientras la asociación citada, amenazando la vida de Jove y Hévia le da una importancia que él nunca soñó alcanzar, el Sr. Jove se ha comprometido a hacer resonar en el templo de la ley el anatema que lanza contra La Internacional toda una generación de conservadores ilustrados.

Y ¿cuándo soñó La Internacional tal progreso en sus doctrinas? La discusión, el estudio filosófico, la práctica de la justicia prolongan el día del juicio para el proletario, exprimido, estrujado, ahogado, amordazado, escarneado.

Si el proletario sometiera sus quejas a la sociedad, la sociedad tardaría años y años en fallar su causa.

Por eso lo que el obrero ignorante necesita es que exciten sus rencores llamándole bribon, incendiario y asesino; lo que el trabajador desatendido necesita es que un señor, modelo de buenas formas, cargado de ilustración, satisfecho de gloria, bien comido y reposado, con media onza en el bolsillo, estirado de guante y radiante de orgullo y de suficiencia, pronuncie un día en el templo de las leyes, para que lo oiga un país, para que lo sepa el mundo, las siguientes palabras:

«Las tendencias de La Internacional no son más que el arte de José María, que ha querido elevarse a la categoría de ciencia social.»

(Creo que me he formalizado en estos últimos párrafos. Lo siento.)

Por eso digo que si La Internacional ha sido la Comuna y esta la autora de los incendios de París, esas devastaciones me parecen poca cosa para una sociedad que da ocasión a que un hombre honrado hable de ella como lo ha hecho el Sr. Jove y Hévia.

Y digo también que entre Eróstrato, que incendia

un templo para escribir con los carbones su nombre en la historia, y Jove y Hévia, que pone la tea del incendio en manos de los que piden justicia ó exterminio, prefiero... el último, siquiera porque es contemporáneo mio.

Y... no digo más porque me formalizo demasiado, y no quiero formalizarme.

M. Matoses.

LA INTERNACIONAL.

Vengo observando ¡oh dolor! que los padres del Congreso hablan con mucho calor de *La Internacional*, y eso no es lo importante, señor.

¡Siempre *La Internacional*! Siempre discutiendo un mal, así... á lo Gonzalez Brabo, y nadie piensa dar cabo á la cuestión principal.

A los que sufren descuento, presente usted el argumento de esa asociación impia, y ellos dirán:—¡Bobería! el descuento es lo que siento.

A los demás diga usted si tienen á dicha que les prohiban ese mal llamado *Internacional*, y responderán:—No á fé.

Lo que pide su oracion, no es ya que pongan asedio á esa pobre asociación, sino á la contribucion que los parte por el medio.

¡Que la santidad se pierda del matrimonio! Esto es verde, y el argumento servil, porque el que lo emplea muerde al matrimonio civil.

Basta, pues, de manifiestos, de buscar meros pretextos para hacer que el tiempo corra; que esto es gobernar de gorra y esquivar los presupuestos.

Muchas voces, mucho ruido, y entre tanto se ha perdido el tiempo en esta querrela, y todos dan al olvido la nivelacion aquella.

¿Qué me importa, voto á tal, que esté *La Internacional* reñida ó no con el Papa? Esto, en tesis general, ¿me dará este invierno capa?

¿Y qué me importa que el Sér Supremo se enfade al ver esos nuevos sarracenos? ¡Lo que conviene es saber si vamos á pagar menos!

Al notar que el ministerio se engolfa en ese nublado, hay que decirle muy sério:—Basta ya de gatuperio; ¿nos pone usted el jurado?

¡Bah! ¡Con declararla fuera de la ley pensais que muera! Lo mismo estuvo el partido radical, ¿y fué vencido? Pregunte usted á cualquiera.

Luis Rivera.

DE CERCA Y DE LEJOS.

En Moscow se trata de fundar universidad para mujeres.

Podrán frecuentar la universidad las mujeres de todas edades y condiciones.

Luego dirán que están atrasados en Rusia.

A ver, que se citen muchos países que hayan hecho otro tanto.

Mucho me temo que acaben las rusas por saber más que los rusos.

Salimos ahora con que el Papa ha hecho testamento, en el cual deja nombrado sucesor.

La reunion del cónclave no tendrá por consiguiente otro fin que conocer la última voluntad del sumo pontífice.

Y habrá de acatarse...

En otro caso, ¿cómo queda la infalibilidad?

Nada más sencillo que la honradez y la probidad cuando las exigimos en otro: solo cuando tratamos de ejercitar estas y otras virtudes las hallamos dificultades y asperezas.

Un hombre que tiene satisfechas sus necesidades y hace alarde de independencia, me produce el mismo efecto que una mujer, á quien ningun hombre galantea, jactándose de ser virtuosa.

Quisiera yo ver al uno acosado por la miseria y á la otra rodeada de obstinados adoradores.

Tengo para mí que sus respectivas virtudes vacilarían... sí; cuando menos.

El teatro de la Alhambra parece el predestinado á clausuras y aperturas alternativas en la presente temporada.

Comenzó con una compañía de zarzuela y terminó pronto.

Ahora da principio en él sus representaciones una compañía italiana.

Las funciones serán treinta.

Después calcúlese cuántos nuevos inquilinos pueden habitarle en el año cómico.

Recuerdo ahora que en los campos de Tarragona se ha presentado una plaga de orugas de tal voracidad, que no basta azufrar las plantas para evitar que las destruyan.

Estoy figurándome esa plaga de orugas como una plaga de progresistas cayendo sobre el presupuesto.

Nada les detiene: ¡son terribles!

—¿Quién, las orugas?

—No, ¡los progresistas!

En Valencia se celebró hace pocos dias una reunion á que acudieron muchos jóvenes ¡ay! inexpertos y ¡ay, otra vez! tontos de capirote en su totalidad.

El propósito de aquellos inocentes *jóvenes todos* era declarar la guerra á las mujeres.

Entretuviéronse los congregados en *soltar* todas las quejas y lugares comunes que sobre el manoseado tema se han dicho y se han escrito.

Y concluyeron por comprometerse á mirar *con desprecio* á las mujeres.

La autoridad mandó disolver la reunion.

Yo no extraño lo de la reunion, que al cabo ellos serian muchachos *afeminados*, y entre estos y las mujeres de verdad hay siempre cierta animadversion; pero sí extraño la determinacion de la autoridad.

¿Tomaria el señor gobernador por lo sério esa niñería?

Entonces el mejor dia disuelve la fuerza armada los infantiles corros del Prado ó del Parque del Buen Retiro.

Canrobert no quiere aceptar mando alguno del señor Thiers.

Esto aumentará probablemente el catarro del presidente de la república francesa.

Isabel de Borbon piensa pasar todo el invierno en Paris.

Su ex-esposo *piensa* tambien pasar una temporada bajo el mismo cielo, aunque no bajo el mismo techo que su consorte de otros dias más felices.

¡Felices cónyuges!

Ella, retirada del mundo, distraerá su melancolia con el amigo de confianza.

El se divertirá, segun dicen, dando alguna pequeña reunion artística y literaria.

El niño está en Munich: tanto mejor para él.

En Melilla ha muerto de un balazo un perro que llevaba allí treinta años.

Se le llamaba el *perro de la plaza*; al ménos tenia nombre conocido. Ministro tenemos que todavía no ha logrado tanto.

El gobierno italiano ha dado órden para que se activen las obras del Mont-Cenis.

Pero señor, ¿y qué hacemos con esos comerciantes de Marsella?

En Baviera corren malas noticias acerca de la infalibilidad.

El ministro de Cultos dice que las decisiones del Concilio son peligrosas para el estado.

Vea Vd. lo que hace no entenderlo: y yo que para nada me cuidaba de las decisiones del Concilio.

Es que, verdaderamente, no sabe uno de dónde viene el peligro.

El Concilio, el Concilio: ¡qué demonio! pero ¿es que hay Concilios todavía?

Las cigarreras de Madrid se han declarado en huelga porque deseaban trabajar más de lo que trabajaban.

¡Vaya una huelga singular!

La verdad es que, bajo el pretexto de trabajar más, encubren la absurda pretension de ganar mayor salario.

Parece imposible que á tanto se atreyan las gentes. Pedir trabajo para comer, ¡qué escándalo!

Este país camina á su perdicion.

Los progresistas cada vez más divididos.

Candau, ministro de la Gobernacion.

Las cigarreras sublevadas.

¿Teneis más plagas, dioses inmortales?

A. Sanchez Perez.

TEATROS.

Jovellanos: *Don Pacifico*, juguete cómico en un acto y en prosa: *El hombre es débil*, juguete lirico.

DIÁLOGO.

—¡Caballero! ¡Eh, caballero...! creo que se ha sentado usted sobre mi abrigo...

—¿Eh...? Sí, en efecto, bien podrá ser.

—Pero ¡demonio! vaya si ha podido ser; véalo Vd., está arrugado y hecho un guiñapo; vamos, haga usted el obsequio de levantarse.

—Qué, ¿se marcha Vd.? ¿Se ha concluido la funcion?

—No señor, todavía no.

—Pues entonces, ¿por qué se va Vd.?

—Es gracioso esto: porque quiero.

—Pero es que Vd. para querer alguna razon tendrá; y despues, que yo necesito saber si ha ocurrido algo.

—Ocurrir no ha ocurrido nada; lo que hay es que yo me he cansado de la zarzuela anterior y no quiero cansarme en esta.

—Pero yo necesito saber lo que ha sucedido en la pieza pasada.

—Toma, ¿pues no lo ha visto Vd.?

—Yo, no por cierto.

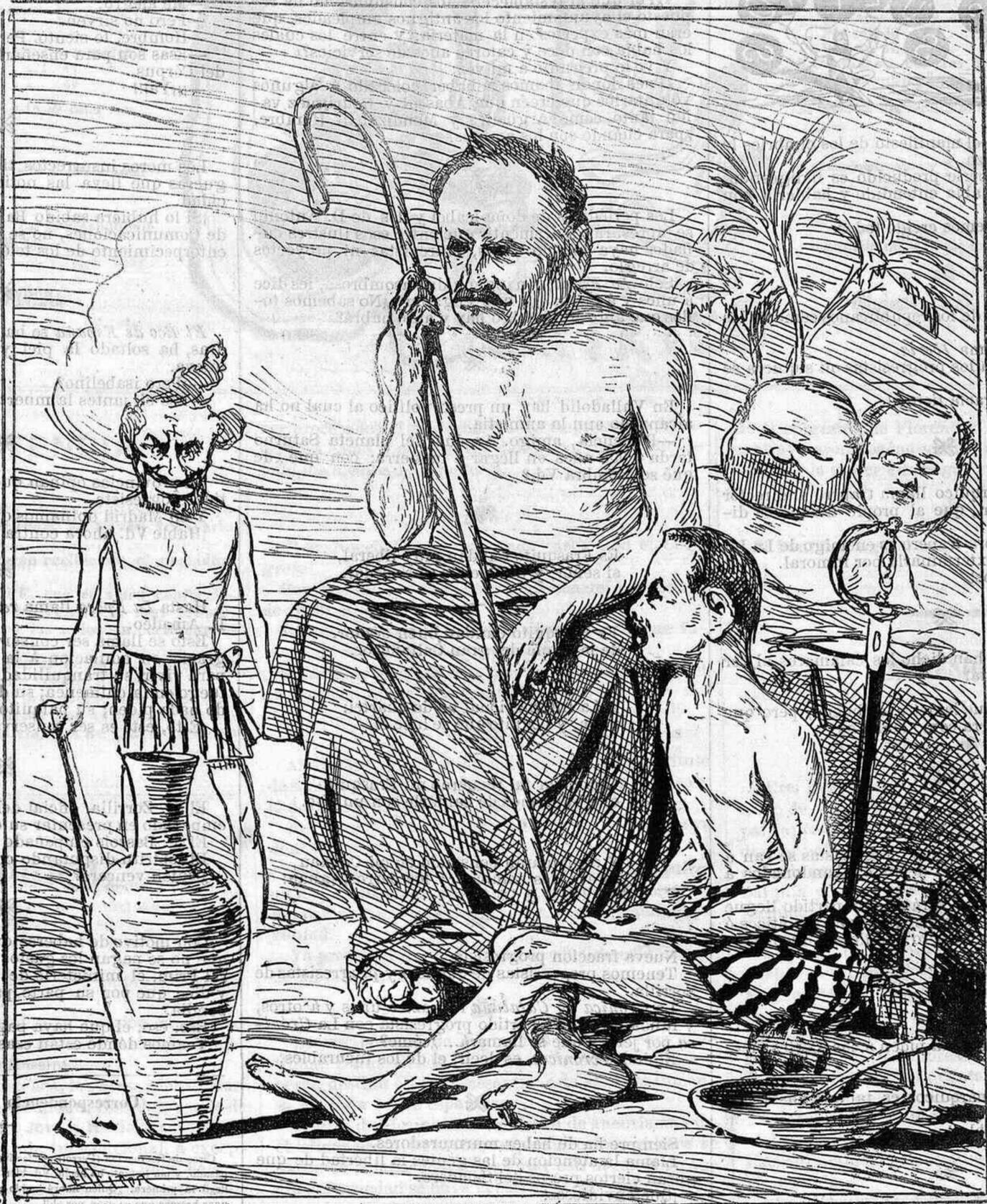
—¿Pues?

—Porque me he dormido.

—¡Ah! de ese modo...

—Pero yo necesito saber lo que ha pasado.

—¿Y qué hemos de hacerle? Cuando uno tiene esas necesidades, no se duerme.

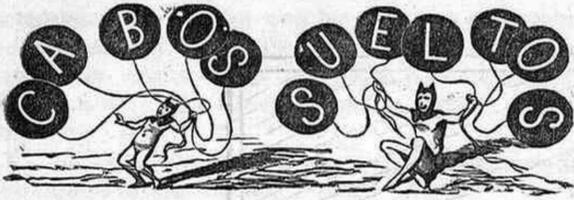


EL NUEVO PATRIARCA.

—Pero bien; si yo me he dormido, ¿qué remedio?
 —Eso digo yo; ¿qué remedio?
 —Pero es que mi mujer es celosa, horriblemente celosa, y si no la digo *c* por *b* cada una de las cosas que he visto, será capaz de creer que he pasado la noche yo no sé en qué parte, y tendremos fiesta. Una idea se me ocurre. Refiérame Vd. lo que ha pasado en *Don Pacífico*: luego Vd. se duerme y yo miro *El hombre es débil*, y al acabarse nos vamos y le cuento á Vd. lo que eso ha sido. De esta manera repartimos la carga.
 —Sea. ¿Que ha visto Vd. de *Don Pacífico*?
 —Pues me dormí cuando Esteve decía:
*Sé que haig de di alguna cosa...
 ¿Veyam? Pot se'l mocador...*
 —¿Qué está Vd. hablando?
 —Es cierto: dispense Vd. Lo he visto tantas veces... lo confundía con una obra de Serafi Pitarra titulada *Un mercat de Calaf...* allí hay un desmemoriado que... pero vamos en *Don Pacífico*, algo hay tambien de pañuelo y nudos...
 —Sí que lo hay.
 —Pues cuando saca el pañuelo me dormí...
 —¡Oh! Pues luego no ha sucedido nada.
 —Antes tampoco.

—Pues sume Vd. A eso se reduce el juguete.
 —Calle Vd., parece que principia...
 —Ea, pues yo me duermo...
 —Descuide Vd.; yo velaré por los dos.
 —Un acomodador.—Caballero, caballero... que vamos á cubrir las butacas.
 —¡Diablo! ¿Qué es esto? ¡Pues yo estaba en el teatro...!
 —Acomodador.—Sí, y todavía está Vd., sólo que ya se concluyó la funcion.
 —¡Ah, mire Vd. qué diablo! ¿Y mi compañero...?
 —Acomodador.—Ahí está.
 —¡Durmiendo!! ¡Hombre, hombre!
 —¿Qué ocurre?
 —¿Se ha dormido Vd.?
 —Así parece; ¿y Vd.?
 —¡Hombre, yo tambien!
 —Pues, ¿y cómo sabemos lo...?
 —Diré á Vd.; yo miré con mucha atencion, pero cuando advertí que en la cocina tenían recado de escribir y papel de cartas, y cuando ví que un matrimonio se realizaba en cinco minutos, y... me entró un sueño que...
 —Y ¿cómo sabemos...? Si el acomodador nos dije-

se... Oye, chico, ¿podrias tú decirnos qué tal ha salido la zarzuelita última?
 —Acomodador.—Yo, ya ve Vd., señorito, que no entiendo de eso; porque aunque uno lleve aquí muchos años, *loqués* de verso no sabe ná; pero vamos al decir que *loqués* la comedia última es cosa mu buena; con música de D. Francisco: eso sí, *loqués* la música es mu guapa; y la han repetío qué me sé yo las veces; y hay una criá de servicio que la hace doña Arsenia, que ¡vamos, le digo á Vd. que no hay más que pedir!
 Si la cosa es güena; sino que uno no sabe expresarse como una persona fina: uno es cerril, como ustedes comprenden.
 —Bien, yo me doy por satisfecho.
 —Y yo tambien.
 —Siento no haber traído á mi mujer; nos hubiéramos aburrido juntos.
 —Lo que yo siento es haber traído el abrigo; ya se ve, dice mi novia que me sienta bien, y como *El hombre es débil*...
 —Basta; no hago más que pensar en aquel recado de escribir que habia en la cocina. ¡Qué demonio!



La Iberia dice que el manifiesto de los cimbrios le ha producido extrañeza. Lo que debe de haberle producido es indigestion. Dijera que no lo habia entendido y hablaria con más propiedad. No, y eso lo hubiésemos creído todos.

Tanto se rie el país de los republicanos como de los borbónicos. Lo dice la salerosísima Iberia. En cambio, al ver á los progresistas ni siquiera se rie el país. ¡Oh Dios, ni aun gracia tienen!

Un periódico monárquico llama traperero al director de otro periódico idem, que al propio tiempo es diputado. El que usa la palabra traperero es enemigo de La Internacional y desea exterminarla por inmoral. Y con razon, ¡redios!

—¿Sabe Vd. lo que han dicho los calamares al ver el manifiesto zorrillista?
—No señor.
—Pues han dicho que la letra es buena, pero que la tinta no es tan negra como la del suyo.

No ha huido la fé de la tierra. Todavía hay quien cree. La Iberia asegura que los progresistas se van á unir como un solo Sagasta, dejando abandonados á los cimbrios. Inmortal Iberia, difícil será que tu partido llegue á descubrir la direccion de los globos aereostáticos ó la cuadratura del círculo, pero que llegue á verse sin cimbrios y sin fronterizos... ¡Eso, imposible!

Los periódicos de Sagasta piden á las Córtes ciertos expedientes. ¿Lo ve Vd.? La union de los monárquicos es tal que hasta nos enseñan los puntos negros. ¡Oh corazones sensibles!

Sabe La Correspondencia que los carlistas han dado orden de estar preparados para lanzarse al campo. Pero no sabe cuándo vendrá Montpensier.

La causa del asesinato del general Prim es de las más grandes. El juez que se ha nombrado es de los más chicos, esto es, de los más nuevos. En casos como este la buena intencion basta.

Un escribano de Tolosa ha regalado á D. Amadeo la pluma con que Carlos Alberto firmó la abdicacion del reino de Cerdeña. Bueno es que D. Amadeo tenga en su poder una pluma que sabe firmar abdicaciones.

El miércoles se verificó la primera representacion de Fausto en la presente temporada. La Ortolani y Petit fueron muy celebrados, así como los ministros, que por primera vez tambien en la temporada se presentaron en su palco. Damos gracias á la empresa por habernos proporcionado un rato delicioso. Y le enviamos nuestra enhorabuena por los artistas que nos ha traído, entre los cuales descuellan la Ortolani, Candau, Petit, Angulo, la Bernardoni, Montejo y otros.

Un amigo me escribe y me dice: «¿Por qué al restablecerse los consumos no ha re- puesto el ayuntamiento los antiguos empleados, que eran más expertos en la materia, y entre los cuales lo habia con doce y catorce años de servicios?» Y yo le pregunto á mi vez: ¿Pues dónde íbamos á haber colccado á algunos voluntarios que creen que Abascal y Rodriguez valen tanto como Argüelles y Mendizábal? Hombre, ¿para cuándo son los amigos?

Los periódicos de doña Isabel y los de D. Antonio se apresuran á desmentir que entre esos ilustres cuñados haya habido tratos, entrevistas ni proyectos de arreglo.

Solo La Epoca, con ingenuidad asombrosa, les dice á unos y á otros: «¿A qué engañar? ¿No sabemos todos que algo hubo, algo hay y algo habrá?»

En Valladolid hay un preso político al cual no ha alcanzado aun la amnistia. —Paciencia, amigo. La luz del planeta Saturno tarda 4.000 años en llegar á la tierra; con que ¿de qué se asombra Vd.?

Es Frasquito Candau muy liberal, sí señor, y tambien lo es Necedal.

Es Frasquito Candau buen orador, de la estofa del gran Caltañazor.

A La Internacional no da cuartel; vaya, y poquito que se luce él.

Va á dejar tal recuerdo mi Frasquito que habremos de cantarle con un pito.

Y exclamarán pensando en mi Candau, ¡Bravo! los hombres, y los perros, ¡guau!

Nueva fraccion progresista. Tenemos progresistas de Sagasta y progresistas de Zorrilla. La Crónica de Cataluña rechaza á unos y á otros, y funda un nuevo partido progresista con La Crónica por jefe, y que se llamará... ¿cómo? El de los crónicos, es decir, el de los incurables.

Siempre ha de haber murmuradores. Llama la atencion de las gentes la libertad de que gozan ciertos presos del Saladero. ¡Qué envidiosos!

La última evolucion de D. Patricio de la Escosura es hácia los demócratas. La próxima será en sentido carlista. A la otra nos toca á los federales la adhesion. Si no alcanza la fortuna, no es por falta de correr tras ella.

El Sr. Zorrilla ha hecho en voz alta y en el salon de Conferencias «ardientes declamaciones monárquicas.» Todo esto es preciso que hagan los monárquicos, y aun así no se les cree.

Se lamentan los calamares de que los monárquicos-democráticos no hayan hablado en el manifiesto de Espartero y de la Milicia. Pero, ilustres zoquetes, ¿un manifiesto es un pliego de aleluyas?

Napoleon le petit quiere imitar á su tio y está ensayando su papel en el drama titulado La Restauracion. Dicese que piensa ir á Córcega, donde le presentarán «el sable de papá.»

—En Melilla hay 120 piezas de artilleria.
—Me alegre.
—Pero no sirven.
—Hombre, lo siento. Pero ¿y las ametralladoras?
—Esas son para enseñarlas á los madrileños el día del Córpus.
—¡¡¡Ya!!!

Los moros insurrectos tienen un telégrafo de ho- gueras que lleva las noticias con extremada velo- cidad.

¡Si lo hubiera sabido Balaguer cuando era director de Comunicaciones, no se hubieran Vds. quejado del entorpecimiento de los telégramas!

El Eco de España se ha restregado entre dos pie- dras, ha soltado la piel y se presenta con camisa nueva.

—¿Pero isabelino?
—Eso sí; ¡antes la muerte!

En provincias opinan que no debe dividirse el par- tido progresista. Y en Madrid opinamos que ha fallecido. ¡Hable Vd. ahora contra la federal, Sr. Lila!

Hasta La Epoca llama reina Victoria á la esposa de D. Amadeo.

Esto se llama ser conservador. Su respeto á la des- gracia; su adulacion á la fortuna; sus suscripciones para vivir; su tranquilidad para comer los postres; su fuego en la chimenea; su defensa de los pobres cuan- do nada piden; su palquito grátis en el teatro... ¡Esto, esto es ser conservador!

El Sr. Zorrilla, oficial del ministerio de la Guerra, empeñado en presentar su dimision. El Sr. Bassols empeñado en no aceptarla. El espíritu disputando con la materia. ¿Quién vencerá?

Con motivo de haberse quejado algunos diarios de que no se pagan los gastos de las exequias del gene- ral Prim, el ministerio de Estado se sacude el polvo y dice que por su parte pagó ya lo que le corres- pondia. Eso, eso; el que haya pagado levante el dedo. ¡ Veamos dónde están esas cuentas.

Correspondencia de GIL BLAS.

Circo de Recreacion (Ferrol).—Efectivamente no recibimos su carta del 27 del pasado, y por lo tanto ha hecho Vd. bien en sacar segunda libranza, porque no llegó la primera. ¿Quién habrá tenido el capricho de quedarse con ella? ¡Vaya unas bromas que se usan por ahí!

D. H. P. y C.ª (Caspe).—Los 15 rs. en sellos no llegaron. No lo extrañe usted, porque desde el 21 de Setiembre que salieron de esa no han tenido tiempo. Por lo demás, ha hecho bien en certificar los 28 rs. en sellos; tengo para mí que los 15 han de tardar mucho... No están perdidos, no; ya los habrá encon- trado alguien.

Casino de Artesanos (Moguer).—La suscripcion termina el 15 de Noviembre próximo. El periódico se sirve con la misma puntualidad con que se extravia en Correos. Se le han vuelto á remitir los que no ha recibido. ¿Los volverán á quitar? La renovacion deberá hacerla por medio de libranza sobre el Giro mútuo.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1872.

Está ya en prensa y pronto se repartirá grátis á nuestros suscritores y á todo el que se suscriba de nuevo por tres meses ó más.

Este año va á ser este Almanaque una preciosidad, capaz de competir con la conducta política del señor Sagasta.

Gran profusion de caricaturas nuevas, bonitas y baratas.

Artículos, versos, epigramas y palos á los amigos. Todo el que se suscriba durante este mes tiene de- recho al Almanaque grátis.

Una PESETA á los extraños.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.